



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año VII | Número 23 | Abril 2026

Memoria póstuma del P. José Luis Castiglia: desde su muerte hasta su monumento y una plaza con su nombre

Marcela P. Fugardo* y Oscar Andrés De Masi**

marcelafugardo@gmail.com y oademasi@gmail.com

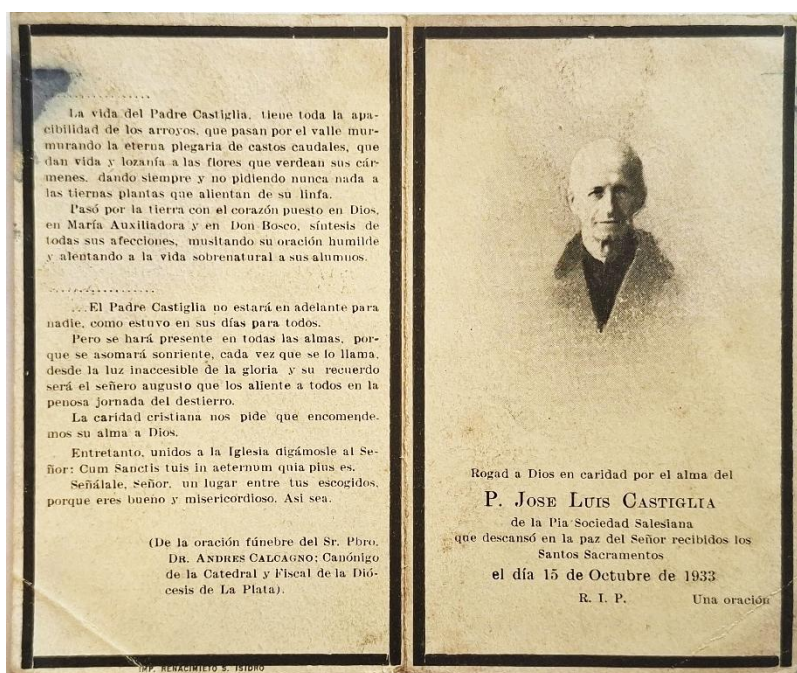
* Coordinadora de Patrimonio Histórico de la Municipalidad de San Isidro y directora y docente de la Diplomatura en Patrimonio e Historia de San Isidro y el Pago de la Costa, USI.

** Profesor de la Diplomatura en Patrimonio e Historia de San Isidro y el Pago de la Costa, USI.

Primera parte

Funerales solemnes del P. Castiglia en 1933

El Padre Castiglia falleció en el Hospital Italiano de Buenos Aires el domingo 15 de octubre de 1933 a las 9: 25 horas, acompañado por sus hermanos de la Congregación salesiana de don Bosco (SDB) y asistido con todos los auxilios de la religión católica romana¹.



Estampa necrológica del Rev. Padre José Luis Castiglia. Imprenta Renacimiento, San Isidro.

Archivo familiar Pirán.

El *Seminario Parroquial* de San Isidro, que dirigía y dinamizaba el P. Francisco Actis se hizo eco de la noticia y le dedicó un breve artículo, cuyo núcleo principal fue la transcripción del elogio fúnebre que, durante el sepelio, pronunció el P. Andrés Calcagno, sacerdote oriundo de San Isidro y destacado orador sagrado:

La noticia de su fallecimiento corrió como un rayo en nuestro vecindario que reclamó su cadáver, para que fuera traído, para rendírsele los honores a que era acreedor, dada la popularidad que aquí gozaba y la veneración por su persona.

¹ Estampa necrológica. Imprenta Renacimiento, San Isidro.

Fueron, pues, traídos sus restos de la Capital Federal y colocados en la Iglesia de Sta. Isabel que se constituyó como centro de interminable romería.

En la mañana del lunes, ante las autoridades municipales de la localidad, señor Cura Párroco; Pbro. Pedro L. Menini, directores de colegios y lo más representativos de nuestra sociedad, se cantó solemne misa en descanso de su alma, después de la cual pronunció el discurso necrológico el Dr. Andrés Calcagno, canónigo de la Catedral de La Plata y Fiscal Eclesiástico.

Algo grande debe haber hecho este anciano en medio de vosotros, cuando después de sus días, su cadáver, que no es más que la envoltura deleznable que envolviera su espíritu, conserva aun tanto poder y tanta fuerza, que llega a paralizar vuestras actividades ordinarias, os obliga a hacer un alto en vuestra marcha.

Llamado a decir algunas palabras a manera de despedida al santo anciano que se ha marchado en busca de la luz de Dios, palabras que huelgan, porque vosotros todos sabéis de memoria cuanto puede decirse de él; creo que no puede sintetizarse mejor este momento, ni hacer un elogio más cumplido de su vida que aplicarle las palabras de los libros santos: Et. plaxe runt cum omnis Israel planctu magno. Lo lloró todo el pueblo de Dios con llanto incontenible².

El Padre Castiglia no estará en adelante para nadie, como estuvo en sus días para todos.

Pero se hará presente en todas las almas, porque se asomará sonriente, cada vez que se lo llama desde la luz inaccesible de la gloria y su recuerdo será señero augusto que los aliente a todos en la penosa jornada del destierro.

La caridad cristiana nos pide que encomendémos su alma a Dios.

Entretanto, unido a la Iglesia digámosle al Señor: Cum Sanctis tuis in aeternum, quia pius es³.

Señálale, Señor, un lugar entre tus escogidos, porque eres bueno y misericordioso. Así sea⁴.

² Fragmento de la oración fúnebre pronunciada por el P. Calcagno, en "Presbítero José Luis Castiglia". *Semanario parroquial de San Isidro*, 21-X-1933, Año XIV, N.º 11 bis, pp. 7- 8.

³ "Con tus santos por siempre, porque eres piadoso/misericordioso": del canto litúrgico católico "Lux Aeterna" (Luz Eterna) de la Misa de Réquiem, pidiendo a Dios que las almas de los difuntos descansen eternamente junto a los santos, reconociendo la bondad divina.

⁴ Estas cuatro últimas oraciones del P. Calcagno fueron transcritas de la estampa necrológica del Rev. Padre José Luis Castiglia.



Multitudinario cortejo fúnebre, según los protocolos de época.
Archivo del Colegio Santa Isabel.

En imponente manifestación de duelo, fue trasladado el cadáver del padre Castiglia en la tarde del lunes a la iglesia parroquial, donde se cantó un solemne responso, siendo inmediatamente conducido al cementerio local, para ser colocado provisoriamente en el mausoleo de la familia Beccar Varela⁵.



Salida del ataúd desde el templo parroquial. Archivo del Colegio Santa Isabel.

Las impactantes fotografías que se conservan en el Archivo del Colegio Santa Isabel, ubicado en el barrio La Calabria, permiten apreciar a la multitud luctuosa que llenaba

⁵ “Presbítero José Luis Castiglia”. *Semanario parroquial de San Isidro*, 21-X-1933, Año XIV, N.º 11 bis, pp. 7-8.

el templo de nave única, proyectado por el arquitecto y clérigo salesiano Ernesto Vespignani, convertido en capilla ardiente.



Archivo del Colegio Santa Isabel.

Allí se ve la alzada del altar, con largos lienzos negros de luto que forman cortinado y simulan dosel, y en cuyo tímpano se lee la sigla RIP (*Requiescant in pace*), y en la banda por debajo el nombre *R. P. José Luis Castiglia*.

Más abajo, en el presbiterio y delante del comulgatorio, unos treinta cirios encendidos se alzan sobre los tupidos ramos de flores, destacándose dos macetones negros. Y en medio de este aparato fúnebre, calculado con el dramatismo escénico que el ritual *presente cadáver* imponía a la época, el ataúd abierto exhibía los restos del P. Castiglia, en actitud de dormición, con un Rosario entrelazado entre los dedos yertos, y flanqueado por una bandera. Tal era el aspecto de la iglesia durante aquella ceremonia celebrada por el descanso del alma del "santo anciano", según lo calificó el P. Calcagno. Tal fue el momento de la despedida que el pueblo fiel tributaba a su querido padre espiritual, contemplando su rostro bondadoso por última vez, antes del cierre del féretro.



Archivo del Colegio Santa Isabel.

Finalizada la misa de cuerpo presente (recordemos que el cuerpo había sido trasladado desde la Capital), debía ser depositado en una sepultura provisoria, ya que seguramente desde ese momento germinaba el anhelo de su custodia en el mismo templo que fue centro radial de su apostolado en aquel barrio. La bóveda de la familia Beccar Varela, en el Cementerio Central, fue facilitada para ese transitoria tumulación.

Segunda parte

El traslado de los restos del P. Castiglia en 1936: del cementerio municipal a la iglesia de San José

El 27 de setiembre de 2026 se cumplirán 90 años del traslado solemne de los restos del P. Castiglia, desde el Cementerio Central a la iglesia de San José, donde, como dijimos, ejerció su fecundo curato. La práctica de la “traslación” reconoce una inveterada tradición en las costumbres funerarias de Occidente: se trata de llevar los despojos mortales a un sitio de mayor jerarquía, o más ligado a la acción propia y memorable del difunto, o, en el caso de quienes mueren con fama de santidad de vida, a un lugar más accesible a la veneración del pueblo.

¿Qué otro lugar iba a cumplir esos propósitos (especialmente el último) mejor que la iglesia dedicada a San José?⁶

Con motivo de aquella traslación, cumplida aquel 27 de setiembre de 1936, un conocido y dinámico vecino de San Isidro, que gozó del privilegio de la amistad del P. Castiglia, escribió una sentida crónica para la revista salesiana del colegio Santa Isabel.

Nos estamos refiriendo al Dr. José María Pirán, quien, al remitir el texto al P. Alfonso Tavani, le decía con dócil humildad que: *“Si encuentra algo mal, lo borra o lo corrige, o si no conviene, no lo publiquen. He querido, simplemente, tributar mi recuerdo a la memoria del querido padre”*⁷.



El Dr. José María Pirán junto a Mons. Francisco Alberti y el P. José Luis Castiglia, en la inauguración del busto del Dr. Plácido Marín, en el Colegio “Carmen Arriola de Marín”.

29-IV-1932. MBAHMSI.

⁶ DOS SANTOS, Mario: “Historia del Colegio Santa Isabel. San Isidro. Obra de don Bosco”, en *Dossier: Memoria, Identidad y Territorio. Trabajos de integración final de la Diplomatura en Historia y Patrimonio de San Isidro y el Pago de la Costa 1*, 2023. <<https://usi.edu.ar/publicaciones/coleccion-cuadernos-de-poliedro/>>

⁷ Archivo del Colegio Santa Isabel. Tarjeta con mensaje manuscrito, remitida del Dr. José María Pirán al P. Tavani con fecha 29-IX-1936.

Aquel panegírico póstumo cuyo texto aquí rescatamos, dice textualmente⁸:

IN MEMORIAM

El pueblo de San Isidro ha tributado el domingo último un sentido homenaje de respeto y gratitud, para quien fue en vida, humilde salesiano y virtuoso sacerdote: el R. P. José Luis Castiglia.

El traslado de sus restos desde el cementerio local a la Iglesia "San José" templo de sus soñadas venturas, dulce ilusiones y ardorosos entusiasmos evangélicos, más que una ceremonia piadosa importó la consagración y reconocimiento públicos, a los relevantes méritos conquistados por este sencillo religioso, en su larga y fecunda existencia, destinada por completo a servir a Dios y amar a su prójimo.

Así lo traducía la muchedumbre apiñada tras el cajón que contenía sus mortales despojos y que pugnaba por sostener siquiera durante breves instantes carga tan querida, y el vecindario que desde las aceras, con hondo recogimiento participaba del imponente desfile; y en que unos y otros, con la severidad de sus aposturas, la profunda tristeza en sus rostros y la plegaria en los labios, evidenciaban el sentimiento de angustia y de dolor que agitaban sus corazones.

Esa demostración habla más elocuentemente que cualquier panegírico por elevada que sea la autoridad que lo dicte o el pensamiento que lo genere. Así traduce el pueblo, con esa sentida emoción y silencio misterioso, mezcla de graves cavilaciones y místicas esperanzas, la amargura que anida en sus pechos, cuando una desgracia bate sus negras alas sobre uno muy querido de los suyos.

Es que el Padre Castiglia, bajo el modesto hábito de la institución salesiana que tanto amó, guardaba, para prodigarlo generoso en buenas obras, un gran corazón, motor pletórico de las más puras y santas idealidades, que accionó sin descanso durante toda su vida rebotante siempre de caridad cristiana. Su cuerpo diminuto, su fisonomía bondadosa y risueña en la que trasuntaba la placidez de su alma, y esos ojos picarescos y vivaces, nos hacían pensar al verlo que estábamos en presencia de un hombre bueno y laborioso, pero a poco de observarlo, oídas sus suaves palabras, examinadas y aquilatadas sus ideas y profundos pensamientos, esta personalidad desaparecía, y el apóstol, el ardiente misionero, el eminente psicólogo, una pujante voluntad y un gran místico. Todo eso era el venerable ministro del Señor.

⁸ DE MASI, Oscar y FUGARDO, Marcela Paula: *José María Pirán. Hacedor de instituciones sanisidrenses*. Martínez, Maizal ediciones, 2026, pp. 115-119.

Así se cumplieron en su modesta persona los inescrutables designios de la Augusta Providencia. Cuando el Divino Maestro quiso llevar a conocimiento de la humanidad sus sublimes enseñanzas, confió para ejercer ese apostolado a unos hombres del pueblo, rudos trabajadores, que vivían en la estrechez, y la Buena Nueva se extendió como un rayo por el mundo entero. De ese mismo limo, con las mismas características que sus predecesores en la predicación del cristianismo, y alentado por la gracia de la Fe, Dios Nuestro Señor tuvo a bien confiarle al Padre Castiglia igual misión, y él la ejerció en vida haciendo de ésta un verdadero apostolado.

Fue además un eficaz misionero, y en diferentes regiones de la república dejó recuerdos imborrables de su acción religiosa, pues buscó hasta en los lugares más apartados, campo propicio para hacer conocer la verdad, inculcando en las masas incultas sentimientos cristianos.

Fue un eminente psicólogo, porque dedicó la mayor y mejor parte de su existencia en buscar amparo para la niñez desvalida, proponiendo en toda forma, aun arrostrando los mayores sacrificios. A semejanza de su guía y maestro el Santo Don Bosco, a educar la juventud, convencido de que este era el único y eficaz medio de que los pueblos vayan apartándose de las doctrinas malsanas que extravían las inteligencias, para seguir el verdadero derrotero que lleva a la felicidad y que no es otro que el que marca la religión católica apostólica romana con la sabiduría de su doctrina.

Dispuso de una fuerte voluntad para la realización de sus proyectos y propósitos, convencido de que la providencia divina velaría por el éxito de sus empresas, dado que el objetivo que perseguía estaba animado del íntimo deseo de hacer el bien al prójimo y sus cálculos al respecto jamás fallaron.

Fue así mismo un místico, en cuanto este vocablo significa un despego personal de las cosas humanas, para adorar y ensalzar las misericordias y magnificencias de su Dios y Creador, ante y por sobre todas las cosas. Sacerdote ejemplar, no solo por la unción y fervor con que desempeñaba su sagrado ministerio, sino por los frutos que cosechaba con su oratoria sencilla y llena de fé, que conmovía y convencía.

Así le conocí y por eso sentí admiración por sus obras, respeto y veneración por sus acrisoladas virtudes e intenso y afectuoso cariño por su simpatía personal. Cuando en el rudo batallar para obtener los recursos necesarios para erigir el magnífico templo a “San José” que hoy guarda sus restos, le hacía en tono cordial y a objeto de provocar su pronta reacción, observaciones sobre la imposibilidad de coleccionar las sumas indispensables en el período de honda crisis que atravesábamos, el buen padre, con la gracia que imponía a sus palabras y la picardía de sus ojos, me decía: “Usted está equivocado, San Isidro es un

pueblo generoso, y con la protección de Dios Nuestro Señor y la intercesión de María Auxiliadora y de San José he de conseguir siempre lo necesario para mis obras y especialmente para esa iglesia que llenará una verdadera necesidad y que constituye toda mi esperanza". I lo que pudo ser milagro para mi, no lo fue nunca para el santo padre salesiano, tal la seguridad que lo acompañaba, en todos sus actos. I sus deseos se realizaron, y una de las zonas mas simpáticas del pueblo San Isidro, ostenta con noble orgullo dos magníficas obras del Padre Castiglia, el Colegio Santa Isabel, donde maestros eximios bajo la competente dirección del destacado educacionista y virtuoso sacerdote R. P. Tavani, contribuyen con empeño verdaderamente apostólico, no solo a enseñar a la niñez, sinó y muy principalmente se dedican a hacer obra social, llevando a la práctica las sabias lecciones y el santo ejemplo que recibieron del Padre Castiglia y sus demás ilustres sucesores, honra todos de la benemérita por todos conceptos, orden salesiana; y la magnífica iglesia dedicada al padre de la Iglesia "San José".

Ahí bajo la bóveda sagrada del gran templo descansarán los restos del insigne salesiano y cuando las lenguas de bronce de sus campanas llamen a los feligreses a la oración o en las horas vespertinas anuncien con el toque del Angelus el momento de agradecer al Ser Supremo sus bondades por haber permitido llenar en paz la faena diaria, entonces, en el corazón y en las plegarias de todo un pueblo habrá cabida para un recuerdo y un nombre más, y la memoria del R. P. José Luis Castiglia, sus virtudes y su ejemplo, servirán para retemplar el ánimo y así emprender sin fatiga la jornada del día siguiente.

Como salta a la vista, no se trata de una "biografía" del P. Castiglia, sino de las pinceladas que dan forma y color a una evocación, según lo recordaba el autor; una semblanza de su personalidad y sus labores en San Isidro. Pertenece al género discursivo del "panegírico", como dijimos antes, dedicado a resaltar las virtudes y las excelencias del difunto sacerdote, aunque no está exento, por momentos, de inspiración poética y apelación a la metáfora. Lejos de construir una apología estereotipada o distante, el Dr. Pirán volcó en el texto su "vivencia" (como diría Bergson) directa del P. Castiglia ("Así le conocí", escribió con la rotundez de una aserción testimonial), porque frecuentó su trato en vida y acompañó sus esfuerzos apostólicos, llegando a dispensarse los lazos del mutuo afecto, que en el caso de Pirán sabemos que implicaron, también, según su confesión, la admiración, la veneración y el respeto.

El afecto del Dr. Pirán por el P. Castiglia queda reforzado en el hecho de que integró la comisión de honor para el monumento y la plaza, y en que su esposa, Elena Balcarce,

formaba parte, lo mismo que su tía Paula Pirán (la última que entonces sobrevivía, aunque por poco tiempo más), junto a otras muchas damas del vecindario, de la Comisión de Homenaje al sacerdote extinto.

Las fuentes de época permiten reconstruir la secuencia de la prolongada ceremonia, cumplida en tres locaciones diferentes: la iglesia de San José, el Colegio Santa Isabel y el cementerio municipal⁹. En efecto, la mañana comenzó con una misa en el templo, a la cual siguió la llegada del Intendente municipal al Colegio, donde se procedió al izamiento ritual de la bandera. Luego, a pie, la comitiva se trasladó al cementerio para retirar el ataúd y conducirlo al templo, donde se cumplieron las ceremonias finales.

El protocolo estipulaba gestos concretos, alternándose los saludos con las posturas inmóviles, las palabras con los silencios, las preces con los cánticos. Y hasta la indumentaria de los presentes, ya fueran adultos o niños, damas o caballeros, clérigos o laicos, se ajustaría a la etiqueta del duelo cristiano en su doble faz, religiosa y cívica:

El *Semanario parroquial*¹⁰ volvió a prestar atención al tributo póstumo dedicado al sacerdote salesiano, expresado ahora en la traslación de sus restos al lugar definitivo de descanso:

El homenaje efectuado el domingo pasado constituyó una expresiva y nueva exteriorización del pesar provocado por su deceso.

A una significativa ceremonia de singular relieve dio margen el homenaje efectuado el domingo pasado, en ocasión del traslado de los restos del P. Castiglia desde el Cementerio local hasta la Iglesia San José, acto que revistió lucidos y destacados contornos.

Los números de que constaba el programa de actos religiosos se cumplió en todas sus partes y asistió a ellos una crecida concurrencia presidida por las autoridades civiles y eclesiásticas de la localidad.

A las misas celebradas en la Iglesia San José asistió también crecida cantidad de damas, señoritas y caballeros.

⁹ Aun no se denominaba cementerio "central", por no existir el cementerio de Boulogne.

¹⁰ "Los restos del padre Castiglia ya descansan en la obra de sus sueños: en la iglesia San José". *Semanario Parroquial*, Año XVII, N.º 5, 3-X-1936.

La misa de las 8. 30 la ofició el Pbro. Jorge Serié de la Congregación Salesiana a cuyo Capítulo General forma parte.

En el Colegio Santa Isabel

Cerca de las 10 horas llegó al Colegio Santa Isabel, el intendente municipal, señor Ernesto L. de las Carreras, quien fue recibido por el numeroso público y por las autoridades salesianas de ese instituto.

Cambiados los saludos de práctica, el señor intendente procedió a izar la bandera en el mástil, en cuyo acto hizo guardia de honor el batallón de exploradores en correctísima formación.



Autoridades civiles y eclesiásticas que presidieron el homenaje tributado al P. Castiglia, el día de la traslación de sus restos.

Boletín Salesiano, LII, N.º 4, Abril 1937.

Terminada esa ceremonia, se organizó una manifestación privada hasta el cementerio encabezada por el señor intendente.

En el Cementerio

La columna se dirigió desde el peristilo hasta la bóveda de la familia Beccar Varela donde un grupo de ex alumnos retiró el ataúd que contenía los restos del padre Castiglia.

En ese momento era numerosísima la cantidad de personas que se hallaban en la necrópolis, lo que hizo dificultosa la conducción del féretro hasta la puerta del cementerio, en la que se hallaba un coche fúnebre tirado a cuatro caballos. Tan pronto se pudo organizar la columna, ésta se puso en marcha hasta el templo San José.

En marcha

Formaban los alumnos del colegio Santa Isabel, asilo santa María, colegio María Auxiliadora y el batallón de Exploradores de Don Bosco. Presidía, revestido de capa pluvial el cura párroco de San Isidro, presbítero Pedro L. Menini.

Al final de la columna y rodeado de una considerable cantidad de público, iba el féretro que fue conducido a pulso por conocidos caballeros de esta localidad, por ex alumnos salesianos y por exploradores los que fueron turnando durante el camino.

Llevaron los cordones el intendente, señor de las Carreras; el diputado provincial señor Ernesto de las Carreras (h); los presbíteros Serié, Paglieri y Dayer; el señor Luis Z. Rey, comisionado escolar; el señor Carlos Zocchi; el concejal Señor Adriano J. Acosta y Lara, rodearon en todos su trayecto el ataúd las siguientes personas: doctor Horacio Beccar Varela, doctor José M. Pirán, doctor Manuel G. Pestaña, señores Juan Grehan, Francisco André, Oscar F. Márquez, Juan Maino y otros. También rodeaban el cajón la comisión directiva del Centro de Ex Alumnos de Don Bosco, congregaciones del colegio santa Isabel y del templo san José y las damas que integran la comisión de las cooperadoras salesianas. Cerraba la columna un numeroso público.



El féretro conducido por la calle Don Bosco.
Presiden la columna el señor intendente y el presbítero Serié.
Semanario parroquial de San Isidro, 3-X-1936.

La manifestación recorrió las calles Don Bosco y Garibaldi hasta el templo. Por las veredas de las citadas calles se hallaba estacionado numeroso público.

Ya en la Iglesia San José



El cortejo proveniente del Cementerio llegando al templo San José. MBAHMSI.

Una vez llegado el féretro frente a la puerta del templo fue depositado en una mesa rodante y en esa circunstancia usó la palabra el señor Jacinto Rosello, quien, en nombre de los ex alumnos del colegio fundado por el padre Castiglia dijo lo siguiente:

A tres años del fallecimiento de nuestro inolvidable y queridísimo padre José Luis Castiglia, cuyos restos mortales reposarán desde hoy honrosamente en esta Casa Salesiana, mantiénesse en toda la plenitud su recuerdo y se mantendrá, porque al padre Castiglia, genio del bien, no no ha muerto; tomó el camino de la inmortalidad; perdurará idealizado en el alma de las presentes y futuras generaciones, como símbolo de amor y abnegación.

Homenaje justo, tributo merecido el que le ofrece hoy esta casa que él fundara y a la que tanto amó. Desde el niño que aprenderá a conocerle hasta el anciano que termina su jornada, todos, sin distinción alguna, podrán desfilar ante este féretro, recordando con unción al que fue en vida un verdadero apóstol de la niñez.

Se refirió luego a la obra que desarrolló el Padre Castiglia entre nosotros. Terminando así:

Felices, si, mil veces, los que tuvieron la dicha de concurrir a la escuela cristiana, en donde aprendieron a creer, esperar y amar y que con el amor, la esperanza y la fe se adquiere

todo lo que el hombre ha menester para alcanzar su último fin cual es la salvación eterna.

Este fue el fin primordial que guió la vida del padre Castiglia su descollante virtud y en estos momentos en que sus queridos despojos descansarán en esta casa Salesiana, fruto de sus amor y de innúmeros desvelos, inclinémonos reverente ante sus sombra augusta y hagamos votos por que ésta cruce constantemente en nuestra vida, dictándonos su hermoso ejemplo de amor y de bondad.

Para después de finalizado el discurso del señor Rosello se había designado al alumno Jorge Olivieri, para hacer uso de la palabra. Publicamos a continuación el discurso del alumno Olivieri, que por circunstancias de último momento no pudo pronunciar:

Resonaron ayer las lúgubres campanas mensajeras del espacio llevando por doquiera lo que toso sentíamos tan hondo y se mostraba a través de los semblantes en al amarga pena que nadie intentó ocultar o en el traslúcido cristal de alguna lágrima sorprendida en el carmín de nuestros rostros como sorprende el sol entre las flores el llanto de la noche por negarle los destellos de su luz.

Mas hoy en vano las campanas, en vano las lágrimas se empeñarán en tender sobre el ambiente su entristecido llanto: hoy sentimos algo nuevo..., nostalgias..., recuerdos..., cuántas cosas de ayer se olvidó la muerte y hoy reviven, como al tornar la primavera, vuelven las flores a despertar jardines.

Es que el P. Castiglia, aquel buen Padre, de mirar profundo, de sonrisa amable, de bondad inmensa; el sincero amigo de los niños, a quienes prodigara mil solícitos cuidados, no los dejó para siempre: hoy vuelve; no podía estar sin ellos; quiere hablarles nuevamente... tiene tanto que decirles... quiere llevarlos como tantas veces hasta el altar y rezar en su compañía, quiere vivir en medio de ellos para hacerlos felices.

Y los niños y jóvenes los recibimos complacidos: es el padre que vuelve. Desde hoy ya no habrá un lugar vacío que entristezca. Y esa voz que rumorosa aleteaba en el espacio, hoy cobrará su vigor primero y resonará solemne, grave e imperiosa, acompañando al majestuosos además que dejara huellas indelebles.

Seguirá hablando a sus queridos niños y los hará más buenos, porque desde hoy estará siempre para todos el buen Padre como lo estuvo un día.

Terminado el discurso del señor Rosello, un grupo de ex alumnos condujo el féretro hasta el interior del templo depositándolo frente al presbiterio. El coro entonó, entonces, el Responso.

Bendecida que fuera la cripta construida en ese lugar, el féretro fue depositado en su interior y cubierto con una lápida de mármol que lleva la siguiente inscripción: “José Luis Castiglia –sacerdote salesiano- nació 2 junio 1859, falleció 15 Octubre 1933- Fundador del Colegio Santa Isabel, su piedad con el concurso de los fieles levantó este templo. –Aquí entre los suyos descansa en paz”.

Acto continuo los alumnos menores del colegio desfilaron ante la cripta depositando flores sobre la lápida.

Una vez que la comisión oficial hubo ocupado los asientos que se les había dispuesto, se dio comienzo a la misa de “réquiem” que fue celebrada por el presbítero Bartolomé Licciardo.

Terminada la misa, el R. P. Jorge Serié, compenetrado de la solemnidad del momento, usó de la palabra para agradecer la presencia, en este homenaje, de las autoridades y del vecindario.

Finalmente tejió un hermoso discurso sobre la personalidad del sacerdote salesiano, y del padre Castiglia. Con ello se dio término al acto, desfilando luego el público frente a la cripta.

La Dirección del Colegio Santa Isabel, Obra de Don Bosco, en la imposibilidad de poderlo hacer personalmente, agradece, por estas líneas, a cuantos han participado en este sincero y emocionante homenaje tributado al inolvidable Padre Castiglia. Mil gracias.

La Congregación salesiana; Cooperadores, Cooperadoras; Exalumnos y cuantos forman parte de las actividades de la Obra de Don Bosco, agradecen: A la Santa Sede; Al Excmo. Arzobispo Mons. Francisco Alberti; A la Intendencia de San Isidro; al Rdo. Sr. Cura Párroco, Pbro. Pedro L. Menini; a la familia Beccar Varela; A la casa Antonio Martino a todos los que nos han acompañado con su presencia, con sus oraciones, y con su cariño, sumamente agradecidos.

Por su parte, el *Boletín Salesiano*¹¹ le dedicó una crónica en abril del año siguiente, que contiene algunos detalles adicionales:

Era una aspiración general que los restos mortales de este buenísimo sacerdote Salesiano, muerto tres años hace, en olor de santidad, tuviesen más digna y honorífica sepultura en la misma iglesia por él fundada del Colegio Santa Isabel, y su realización ha sido un

¹¹ “ARGENTINA. San Isidro. El traslado de los restos del Padre Castiglia. Homenaje de todo un pueblo al humilde Hijo de Don Bosco”. *Boletín Salesiano*, Año LII, N.º 4, abril 1937, pp. 77-79.

espectáculo, a la vez imponente y emocionante. El pueblo entero se ha volcado en las calles para tributar el sincero homenaje de su sentida gratitud al humilde y virtuoso sacerdote salesiano, amigo de todos los hogares, de los enfermos, de todos indistintamente. Donde había un sufrimiento que mitigar, una lágrima que enjugar, un alma que salvar, allí estaba el Padre Castiglia, con la sonrisa en los labios y el bálsamo misterioso que todo lo alivia y eleva a Dios.

La mejor y más completa alabanza que se pueda decir de este varón justo y amable es que pasó haciendo el bien, a imitación del Maestro divino.

A las 8.30 celebró una misa el reverendísimo Padre Jorge Serié, Consejero del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana y Visitador Extraordinario. El pequeño clero realzó el piadoso acto. El programa musical, artísticamente realizado por la escuela de canto del Colegio Santa Isabel. El amplio templo rebosando de fieles como nunca. Plegarias, cantos, flores, luces, y la profunda piedad que embalsamaba el sagrado recinto contribuían poderosamente a elevar el espíritu a las regiones de lo sublime.

Al final, el celebrante, vivamente emocionado, dirigió una elocuente y cálida exhortación, recordando, con grandes y brillante pinceladas, las maravillas que se habían dignado obrar el Señor y María Auxiliadora por medio de este humilde y devoto siervo.

A las diez, el pueblo de San Isidro, con sus dignas Autoridades, se encontraba en el cementerio local. El gran cortejo se inició con toda plenitud, orden y devoción.

La crónica ofrece una pintura descriptiva de la pompa funeraria que rodeó la traslación (que siguió a la misa en el templo), concretada de modo procesional y con toques de relativo anacronismo pueblerino. Hallamos, sin embargo, una inconsistencia entre ambos relatos, ya que mientras el *Semanario parroquial* menciona una carroza fúnebre tirada por cuatro caballos para la portación del ataúd, el *Boletín Salesiano* destaca que fue llevado a pulso por alumnos del Colegio y otros allegados a la obra salesiana, que se iban turnando en aquella función. ¿Quizá la carroza prevista en el servicio fúnebre estuviera allí dispuesta, pero un *impromptu* de los allegados a la congregación haya modificado el procedimiento? Es plausible¹².

Abría la marcha el bizarro batallón de Exploradores de Don Bosco del Colegio Santa Isabel. A continuación, las niñas del Colegio de María Auxiliadora, alumnos del Colegio y

12 No era extraño que en funerales de figuras de gran popularidad la propia multitud reclamara la portación del ataúd al grito de "¡a pulso, a pulso!".

niños del Oratorio. La magnífica carroza fúnebre, generosamente cedida por la Casa Martino. Niños pequeños llevando ramos de flores. El Sr. Cura Párroco, revestido de los ornamentos sagrados. El ataúd, con los benditos despojos mortales del recordado Padre, llevado a pulso por Ex alumnos, Cooperadores Salesianos y amigos de la Obra de Don Bosco, que se iban turnando constantemente, todos deseosos de tener ese honor.

Presidían el duelo el Señor Intendente Municipal de San Isidro, Sr. Dn. Ernesto Luis de las Carreras, Diputado nacional; Rmo. P. Jorge Serié, Consejero del Capítulo Superior en representación del Rector Mayor de los Salesianos; Rmo. P. Esteban Pagliere, del Capítulo Inspectorial Argentino; el Sr. Don Luis Rey, Comisionado escolar; el Sr. Carlos B. Zocchi, Secretario de la Intendencia; el Sr. Dn. Francisco André, presidente de la Acción Católica, etc. Imposible, en el breve espacio concedido a esta crónica, dar el nombre de los muchísimos caballeros, damas y representaciones de entidades religiosas y sociales que han participado en este cálido homenaje de aprecio y simpatía a la Congregación Salesiana, en la persona de este su ejemplar hijo.

Una vez llegado al templo, el cortejo se detuvo en el atrio del templo donde hizo uso de la palabra el señor Roselló, representando a los ex alumnos del colegio y a los amigos de la obra salesiana. Luego, reanudó la marcha ya en el interior de la iglesia, donde se cantó el Requiem y Responso a dos voces, tras la cual el párroco bendijo la sepultura y comenzó el lento descenso del féretro:

Detúvose unos instantes el acompañamiento en el atrio del Templo para escuchar el saludo de bienvenida que pronunció el Sr. Jacinto Roselló, uno de los primeros alumnos del Colegio, en representación de los Ex alumnos de Don Bosco y de todos los amigos de la Obra, y en seguida entró en el sagrado recinto, siendo depositado el féretro frente al Altar mayor.

La imponente escena que entonces presentaba el templo será de imborrable recuerdo.

El solemne canto del Requiem y Responso del maestro Pagella, a dos voces, fue impresionante. Se dio luego, por el señor Cura Párroco, la última absolución, se bendijo la tumba, y ante la expectación general fueron lentamente descendiendo los restos al lugar de honor que le correspondía ocupar entre los suyos a los que tanto amó, y ante el Altar del señor del que fue dignísimo embajador y fiel representante...

Al cumplirse con el solemne operativo del traslado y al sepultar de modo no menos solemne el ataúd con los restos del P. Castiglia bajo el pavimento, en el centro del pasillo central del templo, inmediatamente antes del presbiterio, se daba cierre a un acto de memoria, de justicia y de piedad, que plasmaba el anhelo de cercanía póstuma de su feligresía. Desde entonces, una lápida cubre la huesa y dice su leyenda epigráfica:

R. P. JOSÉ LUIS CASTIGLIA
Sacerdote Salesiano
2 JUNIO 1859 - 15 OCTUBRE 1933
FUNDADOR DEL COLEGIO "SANTA ISABEL"
SU PIEDAD
CON EL CONCURSO DE LOS FIELES
LEVANTÓ ESTE TEMPLO
AQUÍ ENTRE LOS SUYOS,
DESCANSA EN PAZ.



Foto MF, 2025.

Sin embargo, y a despecho del relato oficial que hemos consignado y que parece consistente con el desarrollo de la ceremonia y con la marca de la lápida, existen

versiones extraoficiales de fuente salesiana que indican que los restos del P. Castiglia se hallarían sepultados ante el altar de María Auxiliadora. No hemos podido establecerlo con certeza.

Tercera parte: el homenaje monumental y cívico

a) La Plaza Castiglia, en el corazón de un barrio (de la Chacra N.º 58 a Villa Acassuso o “La Calabria”



Foto MF, 2025.

El polígono de la actual Plaza Castiglia formó parte de la chacra N.º 58 (400 varas de frente al Río de la Plata y una legua de fondo) que se extendía, aproximadamente, entre las actuales calles Maipú y Chile. Fue otorgada en el reparto de chacras dispuesto por Juan de Garay, en 1580, a Domingo de Arzamendía, su primer propietario, aunque, según el historiador Jorge Lima González Bonorino, en su libro *El antiguo Pago de la Costa. Estudio sobre propiedades y habitantes, 1580-1800*,¹³ no debe haberlas poblado, ya que no se hallaron más registros de él.

Aquel sector del pueblo de San Isidro, cruzando las vías del Ferrocarril Central Argentino (hoy Mitre) y la avenida Santa Fe (llamada Centenario desde 1910), se denominó, durante muchos años, como “Villa Acassuso”. Pero, ya en 1906, Adrián

¹³ LIMA GONZÁLEZ BONORINO, Jorge: *El antiguo Pago de la Costa. Estudio sobre propiedades y habitantes, 1580-1800*. Tomo II. Buenos Aires, edición del autor, 2019, p. 257.

Beccar Varela en su *Reseña Histórica de San Isidro* escribió: “La nueva población ha continuado creciendo hacia el Sur Oeste, formándose el barrio de “la Calabria”, cuya traza moderna y edificación reciente, le ha dado un aspecto de pueblo independiente de San Isidro, de que lo separa, además, la vía del Ferro - Carril Central Argentino”¹⁴.

Por su parte, el historiador sanisidrense Jorge Tirigall, en su libro *San Isidro. Algo de nuestro ayer*, señala que “La Calabria” es: “otra ciudad dentro de la gran ciudad sanisidrense”¹⁵.

Esta percepción de cierta autonomía o diferenciación, dentro del conjunto del distrito, debe atribuirse muy plausiblemente a la carga de etnicidad de su población. No se trataba de un vecindario entroncado en las familias argentinas más antiguas de San Isidro, sino de un componente demográfico inmigratorio y, quizá, hasta relativamente endogámico, con fuertes lazos identitarios atados a su región de proveniencia.

Cuando los padres salesianos instalaron un oratorio en el año 1903, la zona contaba ya con numerosos vecinos oriundos de la región de Calabria, en la lejana Italia, y cobró gran impulso gracias al loteo, en marzo de 1909, de la franja de tierra que iba desde la calle Estanislao Díaz (hoy Avellaneda) hasta Jacinto Díaz, y desde Santa Fe, pasando la calle Alberti. Con el tiempo, se conoció como “La Calabria” a todo el sector delimitado entre Alsina, Rolón, Tomkinson y Centenario, aludiendo de este modo al componente inmigratorio de la zona.

Lo que fue un nombre popular adquirió estatus oficial de topónimo recién el 31 de julio de 1972, durante la intendencia del Cont. Pedro Llorens, cuando el gobierno municipal de San Isidro decretó la oficialización del nombre de aquel barrio como “La Calabria”¹⁶.

El Decreto N.º 816 señala en sus considerandos:

QUE esta nominación enraizada en el consenso popular, afianzada por el acaecer de aquella inmigración, ratificada en el lenguaje corriente de todo sanisidrense, no es como se dice, más que la convalidación de un nombre que ya está inmerso en su habla y concatenado a la esencia misma de su sentir y la oficialización de esa nominación no es más que darle vigencia real a un hecho palpable;

¹⁴ BECCAR VARELA, Adrián: *San Isidro. Reseña histórica*. Buenos Aires, A. Videla y A. Ortiz, 1906, p. 151.

¹⁵ TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer*. Tomo II. Municipalidad de San Isidro, 2000.

¹⁶ Declaración Municipal de “La Calabria”: Expte. N.º 11644-G-1972. Publicado en el periódico *La Calabria de San Isidro*, Año I, N.º 11, 23 de mayo de 1998.

QUE la medida administrativa del Municipio reconoce como espíritu dominante y prevalece brindar justo y sencillo homenaje a una muestra de trabajo fecundo personificándose en el nombre aludido a esa laboriosa colectividad calabresa;

El acto administrativo ofrece puntos de interés, porque es un acabado ejemplo de cómo la decisión gubernamental no viene a inventar un topónimo ajeno a la identidad del lugar, sino que asume esa latencia identitaria popular, ya instalada en el habla común, y la oficializa.

Como veremos seguidamente, **el nombre de la Plaza se debe al sacerdote salesiano, italiano de origen, José Luis Castiglia**, y también va en línea con ese reconocimiento del sentir popular e identitario de los vecinos.

Puede afirmarse que el P. Castiglia gozó del afecto y el respeto de la comunidad sanisidrense, que honró su memoria creando una plaza con su nombre y erigiendo allí su monumento, en el popular barrio en el cual ejerció su ministerio sacerdotal durante muchos años. Es decir, **la Plaza y el monumento fueron inaugurados juntos, como parte de un mismo programa de memoria.**

Sin embargo, la Plaza también es conocida como “De los inmigrantes” porque muchos años después se emplazó allí un monumento en memoria de los calabreses que forjaron *“esta progresista población denominada “La Calabria”*, según reza una de las placas de mármol en su pedestal, colocadas por distintas agrupaciones de la colectividad italiana, que suelen festejar en este lugar sus reuniones conmemorativas.

b) Los orígenes de la Plaza Castiglia

La creación de la Plaza se debe a una iniciativa nacida en el seno del Honorable Concejo Deliberante, en octubre de 1936, presentada por el concejal Sr. Adriano J. Acosta y Lara, con la firma de todos sus colegas presentes (Mario Lambertini, Luis Savio, Oreste J. Doro, Joaquín Sorondo, Manuel J. Laborda y Felipe L. Arena), a pocos días de haberse efectuado el traslado de los restos del benemérito sacerdote para su inhumación definitiva, desde el cementerio central de San Isidro a la Iglesia de San José, anexa al Colegio Santa Isabel.

Aquella obra (iglesia + colegio) había comenzado con un modesto oratorio a principios

del siglo XX, gracias a la donación póstuma de la Sra. Isabel Armstrong de Elortondo a la orden salesiana¹⁷, y había crecido gracias a la evangélica dedicación y cristiana perseverancia del P. Castiglia. El recibimiento no había sido bueno para el salesiano, siendo frecuentes los robos de juegos y útiles del oratorio como las agresiones con gritos, insultos y pedradas, a niños y a catequistas, por parte de algunos pobladores, notoriamente anticlericales. Pero, la cosecha que vino después fue abundante, y recogió su siembra.



A la izquierda, retrato de Isabel Armstrong de Elortondo (La Buena Lectura. Año XX. N.º 45. 8.07.1899, p. 551); a la derecha, retrato del P. José Luis Castiglia. Archivo del Colegio S. Isabel.

El mensaje y proyecto tratados en el órgano deliberativo, y publicados en el diario *El Independiente* del 8 de octubre de 1936, señalaban que “*La población de San Isidro – sin distinción de clases ni de ideologías políticas– ha tributado el domingo último un homenaje de veneración y respeto a la memoria del benemérito sacerdote con motivo del traslado de sus restos*”.

Era un deseo a punto de cumplirse, anhelado por aquella “progresista barriada.

El Concejo Deliberante venía entonces a completar este homenaje, designando con el nombre del P. José Luis Castiglia a una plazoleta para niños en Villa Acassuso, en los

¹⁷ FUGARDO, Marcela, BALLESTEROS, Juan Pablo y DE MASI, Oscar Andrés: *Un legado espiritual en las barrancas de San Isidro. Historia y memoria de la Quinta Elortondo-Armstrong*. Buenos Aires, Ágape, 2025, pp. 42-44.

terrenos sobrantes de la ampliación de la calle Alberti al llegar a Don Bosco. La ordenanza fue sancionada así:

Artículo 1.º – Créase en los terrenos sobrantes de la ampliación de la calle Alberti al llegar a Don Bosco, una plazoleta, que se designará José Luis Castiglia.

Art. 2.º – Los gastos que demande el cumplimiento de esta ordenanza se tomarán de los fondos provenientes de la ordenanza N.º 484.

Art. 3.º – Comuníquese al D.E.; al Tribunal de Cuentas, etc.

Se dio entonces traslado del proyecto, para su estudio, a las comisiones de Nomenclatura y Obras Públicas. La ordenanza N.º 484 facultaba al Departamento Ejecutivo a disponer del dinero de la cuenta ordenanza número 298 (ley 4143 Jockey Club). Se esperaba que con algún sobrante de esa cuenta pudiera darse comienzo a las obras.

El Independiente señalaba que para que el homenaje fuese completo, faltaba que la Comisión de Villa Acassuso pusiera a disposición de las autoridades el busto del P. Castiglia que se encontraba en el colegio Santa Isabel, con lo cual sólo haría falta costear un basamento donde alzarlo.

Es decir, la acotada propuesta inicial se ceñía a una “plazoleta en terrenos sobrantes”, a construirse con el saldo de dinero de la cuenta-ordenanza 298, y con la reubicación de un busto ya existente del sacerdote.



Busto del P. Castiglia existente en el Colegio Santa Isabel. Foto MF, 2021.

El 20 de mayo de 1937, *El Independiente* anunciaba que había sido designada una “comisión popular pro monumento y plaza Padre Castiglia”. Al parecer, se había demorado el tratamiento del proyecto dado que se “*deseaba incorporar la acción popular a la oficial, con objeto de que el acto resultara la verdadera expresión de un sentir colectivo*”. La creación de esta organización vecinal satisfacía ese requisito de participación de la comunidad en la iniciativa.

Para fines de mayo¹⁸, ya actuaba la “comisión popular” en el Colegio Santa Isabel, bajo la presidencia del Sr. Luis Z. Rey. El intendente Dr. Ernesto de las Carreras, a cargo entonces del Departamento Ejecutivo, había manifestado a la comisión el total apoyo en sus propósitos.



Intendente Ernesto de las Carreras en 1937. Foto AGN: 67522_A. Caja 1403.
Personalidades. Gobierno municipal San Isidro

Por otra parte, la comisión comenzó sus reuniones con el objetivo de establecer los alcances del homenaje que se iba a tributar. Se discutieron diversos proyectos, entre ellos: si se iba a erigir simplemente un busto o un monumento más ambicioso, para lo cual se le encomendó al escultor y convecino Mario Balbi, presente en la reunión y miembro de la agrupación, la confección de los bocetos de los dos anteproyectos alternativos¹⁹.

¹⁸ *El Independiente*, 28-V-1937.

¹⁹ Cabe aquí preguntarse quién había modelado el busto que, supuestamente, ya existía en el colegio.



Mario Balbi en una entrevista para *Caras y Caretas*, 27-02-1937, n.º 2004, p. 87.

Para hacer frente a los gastos del monumento, se designaron subcomisiones de zona encargadas de la suscripción popular. Se dispuso la confección de las listas, debidamente legalizadas con las firmas del presidente, tesorero de la comisión y sello correspondiente, además de la firma del comisionado asignado a la respectiva lista. Una vez elegido el boceto definitivo, unas tarjetas impresas con el facsímil del monumento seleccionado, servirían como recibos/comprobantes de las suscripciones.

El 5 de agosto, *El Independiente* anunciaba que la comisión popular proseguía activamente los preparativos de la gran colecta a realizarse en el vecindario para reunir los fondos para la construcción del monumento. Por otra parte, se había avanzado en la conformación de una “comisión de honor”, según era práctica epocal, y otra “de propaganda”, que actuaría conjuntamente con la comisión ejecutiva.

La integración de las tres comisiones quedaba conformada de la siguiente manera:

Comisión de honor: cardenal Santiago L. Copello, arzobispo de Buenos Aires; Francisco Alberti, arzobispo de La Plata; diputado nacional Ernesto de las Carreras, intendente municipal; Mario Lambertini, presidente del Honorable Concejo Deliberante; padre Pedro L. Menini, cura párroco de San Isidro; Carlos M. Wendt, juez de paz del Partido; Hermano Adolfo, director del colegio Marín; monseñor Andrés Calcagno; Dr. Horacio Beccar Varela, Ricardo Salvarezza, Francisco André, presidente de la Acción Católica; Dr. Juan M. Obarrio, Dr. Manuel G. Pestaña, Dr. José María Pirán, Raúl Gutiérrez, comendador José L. Ferrecio, presidente del Consejo Nacional de Ex Alumnos de Don Bosco.

Comisión ejecutiva: presidente, Luis Z. Rey; vicepresidentes, Valentín Boris, Jacinto C. Rossello y José Luis Macchi; secretario general, escribano Juan Roberto Bisbal; secretarios, Norberto M. Miozzo y Juan C. Spinelli; tesorero general, Adriano J. Acosta y Lara; protesoreros, Juan Sandrino y Rodolfo Cesa; revisadores de cuentas, Juan F. Grehan y Juan Kehoe; vocales, Horacio Olivero, Luis Antonio Lanfranconi, Juan Marinsalta, Leandro Martí, Humberto Menardi, Mario Balbi, Edmundo Paternostro, Vicente Cecotti, Alfredo Leive y Urbano Justo Zelaya.

Comisión honoraria de propaganda: escribano Carlos B. Zocchi; Juan Dolan, Horacio A. Fosatti, Felipe L. Arena, Antonio Arbeláiz, Luis Savio, Gustavo Vignardel, Oscar F. Márquez, Dr. Manuel C. Torrent, Dr. Alfredo Sackmann Sala, escribano Ernesto E. Márquez, Dr. Ricardo Sackmann Sala, Julio César Urien, Antonio H. Nadín, José Benítez, Jerónimo Lacunza, José Mazza, Juan José Mazzeo, Francisco Castrini, Juan Olivieri, Carlos Pessina, Juan Rosello, Bartolomé Tiscornia, Victorino Rossello, Fernando Tiscornia, Héctor Travaglini, Alfredo Zamora, Alfredo Cuda, José Casanova, Juan Maino, Ángel Damonte, Fermín Ataún, José Abrate, Antonio Lanfranconi, Oreste Farina, Feliciano Leive, Pedro Matteri, Alfredo Stuart, Natalio T. Garrone, Juan Martino, Carlos Arena, Francisco Peters Castro, Santiago Palanconi, Ismael Camp, Antonio Maratea, Alberto Matteri, Jorge Hertzog Barraza, Adolfo Dupuy, Enrique Macchi, Enrique Batista, Francisco Pisso, Ángel Olivero, Pedro Badano, Juan Zitta, Juan Damonte, Enrique Taiana, Manuel Rolón.

Fue tal el apoyo popular y la trascendencia que había adquirido el proyecto, que aquella lonja de terreno sobrante resultaba poco apropiada para las nuevas representaciones simbólicas de la Plaza y su monumento, y quizá también del barrio. La comisión popular estimó necesario adquirir los terrenos adyacentes y transmitió su inquietud al intendente De Las Carreras, quien comprometió todo su concurso.

En consecuencia, el Departamento Ejecutivo, con el propósito de ampliar la plaza, firmó un convenio con los propietarios de los terrenos anexos al sobrante anteriormente adquirido. Aunque todavía no se trataba de la manzana completa, con esta nueva adquisición la Plaza quedaba conformada por un polígono de 83 metros por 80, unas dimensiones más acordes a las necesidades de una barriada en progresivo adelanto, especialmente en provecho del recreo de sus niños. El convenio requirió la consiguiente aprobación del Honorable Concejo Deliberante.

El 15 de octubre de 1937 se cumplía el cuarto aniversario del fallecimiento del P. Castiglia, y un solemne funeral en su memoria, celebrado en el templo de San José, renovó los sentimientos de pesar que había provocado su deceso. La comisión popular

anunció entonces que comenzaría, finalmente, a repartir circulares en el vecindario, invitando a suscribirse a la colecta para costear el monumento.

El 16 de diciembre, *El Independiente* anunciaba que el Honorable Concejo Deliberante había aprobado la compra *ad referendum* realizada por el Departamento Ejecutivo a don Antonio Rossi Leoni, propietario de uno de los lotes, con una superficie de 348,65 m², con frente a la calle Jacinto Díaz.

En este punto, la comisión popular veía paralizadas sus actividades y resoluciones en lo atinente a las características del monumento, hasta que se conocieran de manera oficial las proporciones definitivas del terreno. No obstante, el 30 de diciembre, *El Independiente* publicó una fotografía de la *maquette* preparada a pedido de la comisión, que servía como modelo aproximado.



Fotografía de la maqueta del monumento, publicada en *El Independiente*, 30 de diciembre de 1937.

Por su parte, la Comuna persistía en su propósito de adquirir la manzana completa comprendida por las calles Don Bosco, Alberti, Jacinto Díaz y Garibaldi. Los propietarios de las fincas faltantes, Manuel G. Pestaña, y Rodolfo T. y Cirilo F. Brisco, aseguraron toda clase de facilidades. En el mes de agosto de 1938, el Departamento Ejecutivo adquirió dos terrenos al Dr. Pestaña en la calle Don Bosco al 200, por 18.000

pesos m/n; y una importante parcela a los señores Brisco, en la calle Garibaldi, entre Don Bosco y Jacinto Díaz, con un frente de 70 metros por 10,40 de fondo.

Con ello, la futura plaza completó la adquisición de los terrenos y las dimensiones del polígono alcanzaron, por Don Bosco, 134,90 m; por Alberti, 83,10 m; por Jacinto Díaz, 133,55 m, y por Garibaldi, 76 m.

c) La inauguración de la Plaza José Luis Castiglia y su monumento

A comienzos del año 1940, el *Semanario parroquial de San Isidro*, anunciaba que gracias a la paciente labor y de la poderosísima ayuda del intendente municipal, la comisión popular había podido lograr la confección de la estatua de bronce y del pedestal pétreo del monumento. La primera, en breve, iba a ser trasladada desde la fundición hasta San Isidro; en cuanto al pedestal, ejecutado en el Penal de Sierra Chica, acababa de llegar y estaba en la plaza para ser colocado y armado. ¿Cómo se decidieron las características definitivas de la escultura y su pedestal? ¿Cómo se eligió al escultor? ¿Cuál fue el precio pagado y cuáles fueron las modalidades contractuales? ¿Quiénes actuaron como eventuales jurados, si acaso hubo concurso de propuestas? Son todos interrogantes que aún no tienen la respuesta que surgiría, posiblemente, del hallazgo de las actas de la comisión.

El tema del pedestal labrado en Sierra Chica parece más fácil de explicar, en tanto De las Carreras disponía de los contactos con las autoridades del Establecimiento Penal y ya los había activado antes, para dar soporte al Monumento del Sagrado Corazón²⁰ y el Mástil de los Estudiantes²¹. Aunque varían sus notas formales, el material es el mismo: granito rojizo de Sierra Chica.

Sin embargo, aún en el tramo final de concreción del proyecto, fue necesario aumentar la suma reunida hasta el momento:

Ambas obras, así como los jardines de la plaza ejecutados por la casa Peluffo de la Capital, cuestan una respetable suma que la comisión no ha podido reunir

²⁰ DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: "El monumento estatuario al capitán Domingo de Acassuso en San Isidro". Revista *Poliedro* #09. Año III. Marzo 2022. Universidad de San Isidro. <<https://drive.google.com/file/d/1Ys6EMnlibeoyd6KssGflsTxPdZ4SX5Mq/view>>

²¹ FUGARDO, Marcela: "El mástil de los estudiantes: su historia, su estética y su reciente recuperación". *Revista del Instituto Histórico Municipal N.º XXXV*, Municipalidad de San Isidro, 2024.

*todavía. Es por ello que en estos días se dará un impulso a la suscripción popular, para tratar de reunir los fondos que todavía faltan, que no son pocos*²².

La Casa Ángel Peluffo, fue la primera y más importante casa vendedora de semillas, plantas, frutos y herramientas del país, fundada en el año 1865. Obtuvo con sus productos numerosos premios en exposiciones nacionales e internacionales. Fue proveedor de gran cantidad de plantas y árboles, de especies tradicionales y exóticas para jardines, parques y lugares emblemáticos de Buenos Aires, y un reconocido proveedor de semillas para todo el país.



Aviso publicitario de la Casa Peluffo aparecido en *Plus Ultra*. Diciembre 1927, N.º 134.

Se estimaba que la inauguración de la Plaza y el monumento ocurrirían el 19 de marzo, día de San José y onomástico del P. Castiglia. Sin embargo, el acto se demoró más de un mes.

El día **21 de abril de 1940**, se llevó a cabo la inauguración oficial de la plaza y el monumento. Como mencionamos, en un esfuerzo conjunto de pueblo y gobierno, el monumento fue costado por suscripción popular y la Municipalidad adquirió la totalidad de la manzana para la ejecución de la Plaza, mejorando de este modo la propuesta original de una plazoleta para niños de menor superficie.

El acto inaugural comenzó a las 9 a. m. con la llegada de las autoridades municipales, funcionarios civiles y preladados eclesiásticos, al Colegio Santa Isabel, en cuya capilla

²² "La Plaza Padre Castiglia está en vías de quedar habilitada". *Semanario parroquial de San Isidro*, Año XX, N.º 17, 23-XII-1939.

descansaban los restos del P. Castiglia. También se hicieron presentes los Exploradores de Don Bosco de la Capital. Media hora más tarde, en el patio del colegio, el P. Guillermo Brett (primer colaborador del P. Castiglia y director del colegio de San Francisco de Sales en Ramos Mejía) celebró una misa de campaña, explicada por el P. Tomasini y acompañada por el coro del establecimiento junto con la banda del Colegio “León XIII”.

Finalizada la misa, una “columna cívica” formada por los presentes y escoltada por los batallones militares, puso rumbo a la plaza, donde ya aguardaba el intendente De Las Carreras; el director del colegio Santa Isabel, R. P. Luis Ramasso; el P. Brett; los presbíteros Reyneri, Tavani, González del Pino, Vicari y otros salesianos; el párroco Menini de San Isidro, y el de Martínez, P. Larrumbe. También estaban allí funcionarios municipales, vecinos y cooperadores salesianos, entre ellos, el Dr. Horacio Beccar Varela y el Dr. José María Pirán. Una nota familiar fue la presencia de la hermana del P. Castiglia, sor Margarita, religiosa integrante de la Congregación Salesiana de María Auxiliadora.



Inauguración del Monumento y de la Plaza Castiglia.
Archivo del Colegio Santa Isabel.

Tras entonar el Himno Nacional, los miembros de la Comisión Pro Monumento procedieron a descubrirlo. Lamentablemente, el escultor y miembro de la comisión Mario Balbi, quien había realizado los dos primeros bocetos del monumento, había

fallecido meses antes²³. Lo bendijo el P. Menini, y una delegación de niños del Colegio Santa Isabel y del Colegio Acassuso depositaron ofrendas florales.

Hablaron el escribano Juan Bisbal, en nombre de la comisión, y luego, el intendente De las Carreras, quien se expresó así:

No es común, por más que con justicia, debiera serlo, que se imponga a una plaza el nombre de un educador religioso. Menos aún lo es, cuando para cumplir con el que entendemos deber nuestro, de fijar para la perpetuidad el recuerdo de quien supo ganar la veneración afectuosa de sus convecinos, fue menester crear y levantar el objeto mismo de la imposición.

Pero el corazón sanisidrense –que sabe latir al compás recordatorio como el de pocos pueblos-, se impuso esta obra como obligación primaria de su agradecimiento y la realice como corolario ineludible de ese íntimo y perentorio deber.

No fue necesario más que lanzar la idea para recogerla y plasmarla en el hecho cierto que celebramos hoy. Naturalmente que el éxito y la prontitud tuvieron su razón en la dedicatoria especialísima del homenaje, y que por eso, si intensa y fecunda fue la labor acometida por los miembros de la comisión, permítaseme añadir, sin jactancia pero con la legítima satisfacción que proporciona el saber que hemos podido interpretar el ánimo colectivo del pueblo, que la autoridad municipal no fue remisa en atender la solicitud y que convirtió en realidad la aspiración ambiente porque sabía que cumplía con una esperanza justificada y con una merecida recordación.

No es con frases que va a establecerse cuán justo resulta el nombre que imponemos. No se precisan aquí razones verbales, porque el Padre Castiglia, si para San Isidro todo, representó un ejemplo de sacerdote y de educador, para esta barriada generosa que separa su camino hacia el mañana bajo el nombre venerado del Fundador, significó una verdadera institución –y un magnífico baluarte de su adelanto espiritual y de su fe. Aquí ante estas conciencias forjadas o crecidas al lado y a la vera del afecto y del consejo del Padre Castiglia, bastará pronunciar su nombre para que los corazones se apresten en la evocación, y para que al evocarle, cada uno de los que frecuentaren con el trato confortante de su espíritu, experimente una sensación inenarrable. Por eso la Plaza Castiglia no podía estar sino sólo donde está, hasta para que solo la separen unos pocos

²³ “Mario Balbi” [obituario]. *Semanario Parroquial de San Isidro*, San Isidro, Año XIX, N.º 32, 8.IV.1939, p. 19. “Profundo pesar ha causado en el círculo de sus amistades el fallecimiento del señor escultor Mario Balbi, ocurrido días pasados a consecuencia de una larga dolencia y luego de recibir los auxilios de nuestra santa religión. El extinto gozaba de merecida consideración y estima por sus cualidades de espíritu y carácter. Paz en su tumba”.

metros de la “Capilla” de Santa Isabel, bajo cuyo piso dejamos una mañana, no hace mucho tiempo, en caravana respetuosa y nutrida, los restos de este sacerdote, cuyo nombre y cuya obra reconocemos de manera expresa, para guía y para veneración de las generaciones que sobrevengan.

La Intendencia Municipal y el Concejo Deliberante no tuvieron vacilaciones para la cristalización práctica del deseo popular. Fue necesario comprar el terreno, y se hizo la compra. Fue preciso construir la plaza, y la plaza quedó construida. Aquí la tiene el pueblo, para unir al motivo respetuoso que la originó el motivo supremo del espacio libre, preocupación tantas veces insoluble de las ciudades populosas.

Aquí está, pues, la plaza Castiglia, dispuesta a cumplir sus dos funciones, la de recodar para siempre la figura abnegada del educador con cuyo nombre se honra desde hoy, y la de proporcionar salud, aire libre y fortaleza a los habitantes de la zona.

Señores vecinos: la plaza es ya del pueblo. Aprovechéla el pueblo, y no olvide jamás que entre ella surge el numen de un sembrador dignísimo, que dejó en cada surco una semilla²⁴.

También hubo otros discursos: en nombre de los ex alumnos del P. Castiglia, habló el contador Jacinto Rosello; y en nombre de la obra de Don Bosco, el P. José C. Silva.



El momento ritual de los discursos. Archivo del Colegio Santa Isabel.

²⁴ “Inauguración de la Plaza Rev. Padre José Luis Castiglia”. *El Vocero*, 26.IV.1940.

La conclusión fue un desfile de batallones y de escolares. En rigor, el cierre de la ceremonia tuvo lugar, nuevamente, en el Colegio Santa Isabel, con un brindis y la entrega de cuatro medallas conmemorativas por parte del superior de los Salesianos, P. Reyneri, al intendente, al presidente de la Comisión de Homenaje, al presidente del Centro de ex alumnos, Sr. Valentín Boris, y al ex concejal Acosta y Lara.

d) El Monumento



Otro momento del acto inaugural.
Archivo del Colegio Santa Isabel.

Para la prensa local se trataba de “*¡La primera estatua de un sacerdote, en el centro de una Plaza que habría en el país!*”, como enfatizó el *Semanario parroquial de San Isidro*²⁵, aunque el dato es inexacto porque ya existían las del Pbro. Alberti en la Capital (1910) y la de Fray Justo Santa María de Oro en Banfield (1916). Pero quizá debió decir que era la primera estatua levantada a un sacerdote del mismo barrio, en una plaza del país.

²⁵ “La Plaza Padre Castiglia está en vías de quedar habilitada”. *Semanario parroquial de San Isidro*. Año XX, N.º 17, 23-XII-1939.



Fotos OADM, 2016.

El P. Castiglia fue representado de cuerpo entero, en bronce, de pie, vistiendo un sobretodo clerical por encima de la característica sotana. Su silueta es delgada. En su mano derecha, llevada contra el pecho, sostiene un libro (quizá un breviario a juzgar por su tamaño), indicando en este gesto su frecuentación del estudio y la oración, como corresponde al fundador de un establecimiento educativo confesional (Colegio Santa Isabel), y a su perfil fuertemente pastoral. Su rostro lo revela sereno, afable, bondadoso y pensativo. Un ligero adelantamiento y flexión de su pierna izquierda, como quien da un corto paso, le confiere a la figura un toque de moderado dinamismo, en compensación con la verticalidad longilínea del conjunto de la escultura y su pedestal. El ligero encorvamiento de la espalda acentúa el realismo de la figura.

Es fácil imaginar el impacto emotivo que esta representación, notablemente lograda, seguramente causó al momento de su inauguración, en un público familiarizado con la presencia física y con los rasgos morales del sacerdote fallecido en 1933. Aunque el cronista local José S. Paván (exalumno del P. Castiglia) objetó que se lo haya representado excesivamente alto, cuando era de mediana o más bien baja estatura.



Fotos OADM, 2016.

Esta obra emplazada en San Isidro parece cumplir con la preceptiva que enunció el historiador Alexander Heilmeyer para la escultura en bronce (*La escultura moderna y contemporánea*): “Exige una forma apropiada, cierta energía y precisión. Las formas deben resaltar aguda y claramente. Como el tono oscuro del metal no las permite reconocer con facilidad, hay que precisarlas por medio de los perfiles y líneas; por lo tanto es necesario que la claridad y precisión de la silueta sea condición indispensable”.

Por su parte, el gran escultor italiano Bernini había formulado el juicio, acaso muy subjetivo, de que las facciones de una persona adquieren su expresión más característica justo antes de hablar o en el momento inmediato posterior a hacerlo. Es apenas un instante facial. El escultor de la figura del P. Castiglia (que lo había conocido personalmente) parece haber agregado a la regla del maestro barroco, una observación alternativa: quizá, también, antes o después de sonreír, aparezcan los caracteres más señalados del rostro. El P. Castiglia no se muestra locuaz, sino retraído y silente. Puede adivinarse en él una sonrisa reciente o en progreso, como única exteriorización de satisfacción consigo mismo.

Con todo, la figura en su conjunto no se corresponde con un individuo pasivo, ni estático, ni hierático. Ese breve avance de su pierna izquierda, la inclinación leve de la cabeza, un movimiento gradual de los dedos de la mano izquierda (¿acaso contemplaba esta figura el agregado de un rosario, como atributo reconocible?), la firme apoyatura del breviario *in pectore*, todos estos gestos, simultáneos y sutiles, permiten al escultor expresar el carácter y el dinamismo de quien fue un hacedor equilibrado y altruista, y un sacerdote de gran predicamento en la comunidad. Aunque su rostro no lo exhiba presto al habla, como reclamaba Bernini, sin embargo, su apreciación (y más aún, la lectura integral de rostro y gestos corporales) lo muestra tal cual era y tal cual lo recordaban sus feligreses. De este modo, el monumento barrial sanisidrense logra el efecto propio de todo monumento en cualquier lugar del mundo donde se levante: honrar una memoria meritoria, y, a la vez, mantenerla viva en las generaciones sucesivas.

En la base del monumento pueden leerse las letras que forman la sigla IFTA. Se trata de la técnica de fotoescultura realizada en los Talleres IFTA, un procedimiento que toma como referencia la fotografía para el modelado de la escultura. También, puede leerse la firma de la casa fundidora: ARNEJO Y LASCALA, Bs. As.



Foto MF, 2025.

La identificación de la técnica IFTA empleada para la producción de la figura, no termina de especificar al autor del modelo. Disponemos de dos hipótesis: la primera, que haya sido el mismo Balbi quien, finalmente, asumió la encomienda; o que el autor sea el artista Santiago Chierico²⁶. Ambos escultores dominaron cabalmente su medio expresivo y, en ambos casos, las características de la escultura coinciden con los

²⁶ Hace unos años, uno de los autores de este artículo pudo tomar contacto con una hija del escultor Chierico, quien sostenía que su padre era probablemente el autor de ese monumento.

estilemas que identifican sus obras. De momento, la cuestión sigue abierta a nuevas constancias.

Las breves líneas de la placa artística de bronce adosada al frente del monumento señalan, en su epigrafía, el sentir y la voluntad popular:

AL REVDO. PADRE/JOSÉ LUIS CASTIGLIA/HIJO PRECLARO/DE SAN JUAN BOSCO/FUNDADOR DEL COLEGIO SANTA ISABEL/QUE FUE PARA TODOS/EL PADRE, EL MAESTRO Y EL AMIGO/ESTE PUEBLO POR INTERMEDIO DE/LA COMISIÓN POPULAR/AUSPICIADA POR LA/AUTORIDAD COMUNAL/CON ADMIRACIÓN PROFUNDA Y GRATITUD SINCERA/ERIGIÓ ESTE MONUMENTO/SAN ISIDRO/21-ABRIL-1940.



Foto MF, 2025.

En cuanto al pedestal, fue ejecutado, como ya dijimos, en el penal de Sierra Chica según el sello que dice: MOP. SIERRA CHICA; y lleva grabados en un ángulo de la base el gobierno municipal y la ordenanza que posibilitaron el proyecto:

PLAZA REV. PADRE/JOSÉ LUIS CASTIGLIA/EJECUTADA BAJO EL GOBIERNO/MUNICIPAL DE DON/ERNESTO L. DE LAS CARRERAS/POR ORDENANZA N.º 503/DEL 5 DE OCTUBRE DE 1936.



Detalle del pedestal, donde se observa la pérdida de relleno de tierra en su base.

Fotos MF, 2025.



Detalle posterior y frontal del pedestal, donde se observa que dos placas han sido removidas.

Fotos MF, 2025.

Otra placa lateral en bronce, del año 1943, fue colocada en ocasión de las bodas de plata del Batallón XIII de Exploradores de don Bosco, fundado por el Padre Castiglia:

A SU FUNDADOR/EL RDO.PADRE/JOSÉ LUIS CASTIGLIA/EL BATALLÓN XIII/DE EXPLORADORES/ARGENTINOS DE/DON BOSCO/EN LA SOLEMNE/CELEBRACIÓN DE SUS/BODAS DE PLATA/SAN ISIDRO/7-XI-1943/HOMENAJE DE LOS/EXPLORADORES/ACTUALES Y ANTIGUOS.



Foto MF, 2025.

En 1978, el monumento fue vandalizado con bombas de alquitrán en dos oportunidades: *“Lo positivo para recalcar aquí es que manos anónimas también se encargan sistemáticamente de limpiar con amor lo que otros ensucian, como un ejemplo que las fuerzas del bien, silenciosa y coherentemente, está dispuestas a no dejarse avasallar por los descarriados”*²⁷.

e) Llegan a la Plaza los juegos infantiles

En sus propósitos se anunció que la Plaza Castiglia sería un espacio especialmente creado para que disfrutaran los niños. Sin embargo, no fue sino hasta 1948 que se cumplió aquel propósito.

²⁷ “Alquitrán en la Plaza Castiglia. Unos ensucian, pero otros limpian”. *La Opinión del Norte*, 22.VII.1978.

En la sesión del Honorable Concejo Deliberante, del 7 de septiembre de 1948, se trató el Asunto N.º 23²⁸ un proyecto de Ordenanza presentado por los concejales Mario Calafell Iriarte, Juan Olegario Gil y Roberto M. A. Donamaría argumentaba que la zona de Villa Acassuso, “*de densa edificación y numerosa población, especialmente infantil*”, contaba con la amplia Plaza Castiglia, “*pero, carente de atractivos para los niños; éstos apetecen un patio de diversiones y el más cercano dista 15 cuadras de allí*”.

El proyecto sometía a consideración la creación en uno de los sectores de la Plaza Castiglia, de un patio para recreo infantil, provisto de los “*aparatos para ejercicios gimnásticos y juegos para diversiones, tales como, hamacas, toboganes, sube y baja, etc., incluso cuadrados con arena, que será renovada con frecuencia*”.

El proyecto de Ordenanza pasó entonces a la Comisión de Obras Públicas.

Cuarta parte: la plaza y el monumento, patrimonio de San Isidro

a) Declaratoria como lugar histórico local

El Honorable Concejo Deliberante, en su décima octava reunión –segunda sesión ordinaria de prórroga de fecha 25 de noviembre de 1985, sancionó la Ordenanza N.º 6153, cuyo texto se transcribe a continuación:

ARTÍCULO 1.º- Declárase lugar histórico el área de la Plaza Padre Castiglia del Partido de San Isidro, delimitada por las calles Don Bosco, J. Díaz, Garibaldi y Alberti, donde se encuentra depositada tierra de las Islas Malvinas.

ARTÍCULO 2.º- Facúltase al Departamento Ejecutivo para erigir un mástil de ceremonias en la Plaza Castiglia de San Isidro, el que será utilizado para conmemorar las fechas patrias.

ARTÍCULO 3.º- Comuníquese al departamento Ejecutivo, etc.-

b) Valoración patrimonial

La Plaza Castiglia acumula décadas de historia, como primer espacio de ocio y recreo del barrio, y como escenario cívico de memoria tributada a un sacerdote que

²⁸ Expediente 98/C/1948 citado en el Diario de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante. 7 de septiembre de 1948.

desempeñó una intensa tarea pastoral y educativa y que gozó del aprecio de esa comunidad barrial.

Ya el nombre de la plaza, como topónimo identitario alusivo a la figura del sacerdote, trae una nota singular, en tanto, como decimos, se refiere a una personalidad local ligada a la fe y la educación, a diferencia de los topónimos convencionales alusivos a figuras políticas mayormente de desempeño nacional (tal es el caso de las plazas más cercanas en el distrito, la Plaza Mitre y la Plaza Alsina).

El nombre, pues, ya postula un discurso patrimonial.



El P. Castiglia en una foto escolar junto a alumnos del Colegio Santa Isabel.

Archivo del Colegio Santa Isabel.

A ello ha de sumarse la existencia de dos monumentos de referencias identitarias, tanto al sacerdote Castiglia como a los inmigrantes calabreses que dieron origen al barrio. De este modo, el homenaje material dialoga virtuosamente con los sentidos de memoria implicados en el patrimonio inmaterial que el sitio recapitula en los recuerdos de los vecinos.

La pervivencia de una calesita también ha de estimarse como un plus de interés patrimonial del lugar.

Todo ello ha determinado su declaratoria local como **lugar histórico**, por Ordenanza N.º 6153/1985, según vimos antes.

Las sucesivas intervenciones han alterado ciertos aspectos formales de la configuración original de la plaza, la cual no obstante mantiene su polígono de una manzana completa y la convergencia de los senderos sobre el punto central y focal del cuadrilongo, que ocupa el monumento al Padre Castiglia.

La existencia de árboles añosos que plausiblemente remonten su presencia a aquella primera plantación. Por ejemplo, los ceibos paralelos a la calle Jacinto Díaz o un gran ejemplar sobre la calle Don Bosco. Un conjunto visiblemente añoso se observa sobre la calle Mons. Alberti, que brinda muy buena sombra. Sobre la calle Garibaldi casi Jacinto Díaz, existen árboles de gran altura, donde se destaca un cedro del Líbano que aloja enormes nidos de loros, expresando visiblemente la biodiversidad del sector. Muy cerca, una palmera de fuste robusto y baja altura. También ello debe anotarse como nota patrimonial relacionada con los aspectos del paisajismo histórico del sitio.

El novedoso espacio para juegos instalado en 2023, frente al monumento, vino a interferir y bloquear su perspectiva y apreciación visual; los nuevos artefactos de juegos sobre el sector de la calle Don Bosco, por su gran altura, formas y colores, entran en competencia de escala y choque cromático de colores con el monumento central, restándole la jerarquía y el dominio que se deriva de la idea proyectual original.



Foto donde se observan los juegos sobre el sector de la calle Don Bosco, en evidente competencia de escala y choque cromático de colores con el monumento.

Foto Arq. Barrio, 2023.

ANEXO 1: Noticia necrológica del P. Castiglia

Boletín Salesiano, Año XLIX, N.º 2, febrero 1934, pp. 62-63.

Falleció el 15 de octubre en Buenos Aires, habiendo producido su muerte hondo sentimiento, expresado en sentidos artículos necrológicos por los más importantes diarios locales, especialmente *La Prensa* y *El Pueblo* de la capital federal, porque el P. Castiglia era un Salesiano muy popular y muy querido en la Argentina, por su largo apostolado en aquella República y por sus dotes sobresalientes de verdadero Hijo de Don Bosco, a quien conoció en Turín, cuando niño.

Nació el 2 de junio de 1859, en el pueblo de Biestro, y fue a América muy joven. En San Nicolás de los Arroyos sintióse llamado a la vida religiosa y solicitó ser admitido en la Congregación Salesiana.

Recibió el sagrado hábito en el Colegio Pío IX (San Carlos) Bs. As., de manos del Ilmo. Monseñor Cagliero (d. s. m.) y fué consagrado sacerdote el 28 de junio de 1887.

Trabajó como bueno en los Colegios del Rosario, Pío IX y Parroquia San Carlos de Buenos Aires. Ocupó el puesto de Director del Colegio de San Nicolás de los Arroyos, fundó el Colegio Santa Isabel, y el de la ciudad de Corrientes, permaneciendo allí hasta el 29 de enero de 1931, en que fué destinado nuevamente a su querido Colegio de San Isidro, donde con santo celo prosiguió sus apostólicos Ira» bajos, hasta la muerte.

Treinta años, casi, de permanencia en San Isidro –dice El Pueblo– le han tejido la corona más preciosa, la del afecto incondicional de infinidad de personas.

Enamorado de sus párvulos, de su clase elemental, llegó a enseñar tan escrupulosamente, que no pudo ser igualado, en los resultados rápidos de una enseñanza como esa sin halagos ni descanso.

No fue orador; no fue escritor ni caudillo, ni emprendedor de grandes obras.

Fue solo hombre de virtud acrisolada y sencilla; se escondió tan sinceramente, que fue sacerdote extraordinario sin saberlo él; sin soñarlo jamás.

Nadie se habría imaginado que el pueblo todo de San Isidro exigiera sus restos, que estaban en la capital; que los velara en su hermosa iglesia; que asistiera a la misa y a los funerales, en masa, como se suele hacer con las grandes figuras de la política o de la patria.

Pocas veces, en efecto, acontece en el mundo, que se honre en tal forma, por todos los partidos y clases sociales, a una persona sencilla como el padre Castiglia, sin mover ninguno de los consabidos resortes mundanos.

Señoras, hombres y niños quieren besar su frente y la mano que tanto bendijo; todos quieren tocar sus restos con una medalla, un rosario, el pañuelo; según dijo muy bien el canónigo doctor Andrés Calcagno, a ese humilde salesiano, el pueblo le dio el don tan personal y tan propio, de sus lágrimas; lágrimas que no se dan gratuitamente o con regalos o dinero, sino que son conquistadas por el amor.

RIPA.

ANEXO 2: Cronología breve del Padre José Luis Castiglia

1859 (3 de junio): nace en el pueblo de Biestro-Mondovi (Italia) y el mismo día es bautizado.

1867: recibe la Primera Comunión a temprana y excepcional edad.

Sin fecha: se educa con los Salesianos y conoce a Don Bosco.

Sin fecha: llega a la Argentina. Se radicó en la ciudad de Rosario. Enseguida se traslada a San Nicolás de los Arroyos donde existía un colegio Salesiano.

Sin fecha: fue enviado para continuar sus estudios sacerdotales al Colegio Pío IX de Buenos Aires.

1884 (9 de febrero): emite profesión trienal.

1885 (1.º de marzo): recibe los sagrados hábitos.

1887 (28 de junio): es consagrado sacerdote por Monseñor Juan Cagliero en el Colegio Pío IX. Permanece en el Colegio Pío IX como sacerdote y maestro.

1890: enviado en calidad de prefecto-vicepresidente junto al P. Pirovano para fundar el Colegio Salesiano de Rosario.

1894: es trasladado al Colegio Salesiano de San Nicolás de los Arroyos en calidad de prefecto y se hace cargo de la dirección. Inicia la construcción del nuevo edificio.

1901: a causa de problemas de salud, vuelve al Colegio Pío IX de Buenos Aires, donde atiende además la preparación para la Primera Comunión de los niños en la Parroquia de San Carlos Borromeo. Al mismo tiempo se desempeña como Capellán de las Hermanas de María Auxiliadora en Morón y en San Isidro.

1903 (19 de marzo): es enviado a San Isidro para iniciar la fundación de un oratorio en terrenos donados por Doña Isabel Armstrong de Elortondo, cooperadora de la obra de Don Bosco. Realiza su labor sacerdotal en el barrio denominado La Calabria, afrontando un clima hostil inicial que luego logrará revertir.

1903 (19 de abril): Monseñor Alberti bendice una primera y modesta capilla, origen del actual templo dedicado a San José y el Colegio Santa Isabel, y a cuyo frente permaneció el P. Castiglia durante 30 años.

1927: A fines de este año es enviado como fundador y director del Colegio Salesiano de Corrientes.

1931: permanece en el Colegio Salesiano de Corrientes hasta el 29 de enero, que por problemas de salud es destinado nuevamente a San Isidro donde se dedica principalmente a atender confesiones y a la preparación de niños para la Primera Comunión.

1933 (27 al 29 de marzo): una fuerte dolencia lo retiene en su casa, y dos días después fue trasladado al Hospital Español. Luego será derivado al Hospital Italiano.

1933 (15 de octubre): Día de Santa Teresa: tras una leve mejoría se produjo su fallecimiento. Sus restos fueron trasladados a San Isidro, por pedido del vecindario, y fueron velados en la Iglesia de San José, asistiendo un sinnúmero de personas de toda clase y condición social. Se le decretaron honras fúnebres oficiales (pronunció el discurso necrológico el presbítero Dr. Andrés Calcagno, canónigo de la Catedral de La Plata y fiscal eclesiástico) y el comercio local cerró sus puertas. Tras celebrarse una misa de cuerpo presente en el Colegio, sus restos fueron trasladados al Cementerio Municipal de San Isidro (previo paso por la parroquia, donde se celebró un responso) y depositados en forma provisoria en la bóveda de la familia Beccar Varela, allegada a la obra salesiana.

1936 (27 de septiembre): traslado de los restos al templo de San José.

1936 (5 de octubre): La gestión del intendente Ernesto De las Carreras (Ordenanza N.º 503), dispone la ejecución de la Plaza Rev. Padre José Luis Castiglia, en el mismo barrio donde ejerció su ministerio sacerdotal.

1940 (21 de abril): inauguración de la Plaza y el Monumento que llevan su nombre.

Archivos consultados

- Archivo General de la Nación.
- Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela”: Archivo fotográfico.
- Archivo Colegio Santa Isabel.

Bibliohemerografía

“Alquitrán en la Plaza Castiglia. Unos ensucian, pero otros limpian”. *La Opinión del Norte*, 22 de julio de 1978.

Boletín Salesiano, Año XLIX, N.º 2, febrero 1934.

Boletín Salesiano, Año LII, N.º 4, abril 1937.

BRUNO, Cayetano S.D.B.: *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina. Volumen cuarto (1922 - 1934). Las inspectorías de Buenos Aires y Córdoba*. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1989.

Buenos Aires Historia. Consultado el 25 de noviembre de 2025 en <<https://buenosaireshistoria.org/juntas/calle-peluffo-de-almagro-quien-fue-don-angel-peluffo/>>.

Caras y Caretas, 27-02-1937, n.º 2004.

Costa Norte, 10 de agosto de 1984.

DE MASI, Oscar y FUGARDO, Marcela: *Patrimonio escultórico y conmemorativo del Partido de San Isidro* (inédito).

DE MASI, Oscar Andrés y FUGARDO, Marcela: “El monumento estatuario al capitán Domingo de Acassuso en San Isidro”. *Revista Poliedro #09*. Año III. Marzo 2022. Universidad de San Isidro. <<https://drive.google.com/file/d/1Ys6EMnlibeoyd6KssGflsTxPdZ4SX5Mq/view>>

Diario de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante. 7 de septiembre de 1948.

DOS SANTOS, Mario: "Historia del Colegio Santa Isabel. San Isidro. Obra de don Bosco", en *Dossier: Memoria, Identidad y Territorio. Trabajos de integración final de la Diplomatura en Historia y Patrimonio de San Isidro y el Pago de la Costa 1*, 2023. <<https://usi.edu.ar/publicaciones/coleccion-cuadernos-de-poliedro/>>

El Independiente, números varios 1936-1937.

FUGARDO, Marcela: "El mástil de los estudiantes: su historia, su estética y su reciente recuperación". *Revista del Instituto Histórico Municipal N.º XXXV*, Municipalidad de San Isidro, 2024.

FUGARDO, Marcela, BALLESTEROS, Juan Pablo y DE MASI, Oscar Andrés: *Un legado espiritual en las barrancas de San Isidro. Historia y memoria de la Quinta Elortondo-Armstrong*. Buenos Aires, Ágape, 2025.

"Inauguración de la Plaza Rev. Padre José Luis Castiglia". *El Vocero*, 26 de abril de 1940.

KRÖPFL, Pedro F.: *La Metamorfosis de San Isidro - 2 1580-2004*. San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2005.

La Calabria de San Isidro, Año I, N.º 11, 23 de mayo de 1998.

LIMA GONZALEZ BONORINO, Jorge: *El antiguo Pago de la Costa. Estudio sobre propiedades y habitantes, 1580-1800*. Tomo II. Estudios Histórico-Sociales de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

"Renovaron el histórico monumento a los calabreses de Plaza Castiglia", *Clarín Zonal*, 10 de mayo de 2018.

Semanario Parroquial de San Isidro. Año XVII N.º 39, 29.05.1937; Año XX N.º 34, 20.04.1940; Año XX N.º 35, 27.04.1940.

TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer*. Tomo II. Municipalidad de SI, 2000.

Una vida de labor al servicio del progreso sanisidrense. 1940.